David Beltrán Domínguez

(La Habana, 1978)

La perspectiva de las ruinas, 2024

Óleo sobre tela; 90 x 150 cm

Una constante en la obra de David Beltrán es la reflexión en torno a las arquitecturas quebradas –vista la arquitectura en su doble acepción de continente y contenido–. Quebradas son sus intervenciones públicas debido a la evanescencia del mundo virtual y las manchas informes que capta en disímiles superficies gracias a su ojo entrenado en ver formas tan bizarras como poéticas; también el color que se afecta emocionalmente cuando sumerge el pigmento mientras evoca un sentimiento o cuando la tinta quemada, vuelta tizne distorsionado, es luego recompuesta en abstractas formas QRS. Incluso lo quebrado se aprecia en su *Arqueología del color*, una serie que para existir presupone la reproducción macroscópica de milimétricos fragmentos de capa pictórica previamente calados en originales dignos de estudio.

En este repertorio, el fragmento domina con valor intrínseco, de ahí que Beltrán perciba a Giovanni Paolo Pannini como un artista capaz de hablarle a nuestra contemporaneidad desde la fuerza que encarna el vestigio. Las abundantes craqueladuras de la pintura con sesgo arqueologizante remedan el atropello hacia sí mismas en que hoy las ciudades existen, pero también pudieran concebirse como una especie de punctum capaz de reconstituir, pues han superado el tiempo y la decadencia para instalarse como belleza. Autor por excelencia del paisaje de ruinas, Pannini coadyuvó a que este subgénero se estableciera con identidad propia al insertar una mirada melancólica e ilustrada al mundo grecolatino. También en sintonía con lo urbano, Beltrán interviene su entorno y pinta sucesivos cielos madrileños, superpuestos como capas estratigráficas, aunque haya días en que la luz los transmute en habaneros, quasi arcádicos. Ese es su anclaje en un tiempo de cierta distopía donde algunos recuerdos, personas y vivencias avanzan hacia el pasado, y el horizonte bajo satura y consume el oxígeno con voracidad. Desde su silencio metafísico, La perspectiva de las ruinas nos enfrenta a un extraño orden visual en el que el hombre se halla ausente de la representación y es su legado edilicio una especie de bucle sempiterno donde se acuna la memorabilia.